



Domingo de Ramos

En el calendario de la Iglesia Católica llegamos al Domingo de Ramos con el que damos inicio a la Semana Santa.

Encontramos dos aspectos centrales de este episodio:

1. Conmemoramos la entrada de Jesús en Jerusalén, dando cumplimiento lo anunciado por los Profetas, que el Mesías llevaría a plenitud su obra de salvar a la humanidad en Jerusalén.

Sus discípulos y todas las personas que lo admiraban lo aclaman como un personaje importante, utilizando palmas y aclamaciones. En medio de esta aclamación, Jesús interiormente sabe que le espera: el sufrimiento y la Pasión.

2. En las lecturas de la Palabra de Dios encontramos el relato de la Pasión del Señor para prepararnos con mayor intensidad y fervor para celebrar los tres últimos días de la Semana Santa que comprenden su Pasión, Muerte y Resurrección.

Del relato de la Pasión de Jesús que este año nos presenta San Mateo, podemos destacar sobre todo tres acontecimientos:

En Primer lugar: La Última Cena de Jesús, momento privilegiado de encuentro, de comunión con sus Apóstoles. Jesús instituye el Sacramento de la Eucaristía, la manera de perpetuar su Presencia en medio de la comunidad a través de la recepción de su Cuerpo y de su Sangre. Indica cómo a pesar de su partida próxima e inminente, va a permanecer por medio de estos signos. Igualmente, en el desarrollo de esta Cena, se descubre la identidad del traidor, el que discípulo que es víctima del engaño de las autoridades y resulta entregando a su Maestro y amigo a la muerte.

Luego: El proceso que se adelanta contra Jesús, un juicio en el que todo resulta manejado para poderlo condenar. Jesús sin ninguna defensa, sin poder reclamar nada sobre todo hacer valer el bien que hizo mientras compartió con todos y que concluye con su condenación a la pena de muerte.

La conclusión o el desenlace: La pasión propiamente dicha, con todo lo que comprendió, flagelación, el camino hacia el calvario como cualquier ajusticiado, la crucifixión y la muerte.

Todo lo acontece en los últimos días de la vida de Jesús, se comprende a partir de lo que nos dice San Pablo en la segunda lectura de la Carta a los Filipenses y que hace eco a lo anunciado por el Profeta Isaías en la Primera Lectura. Así fue el Plan de Dios, era necesario que todo esto ocurriera para que tengamos una segunda oportunidad. Todo el Sacrifico de Jesús se comprende porque había una finalidad de parte de Dios: no permitir que experimentemos la muerte para siempre y seamos salvados y porque en Jesús hay siempre la misma actitud y disposición para obedecer a lo que el Padre le pide.

Nos resta decir solamente que la invitación es para que nos preparemos, nos dispongamos a celebrar con seriedad, con profundidad este acontecimiento. Vivamos cada día de esta Semana uniéndonos a los sentimientos de Jesús, y hagamos es esfuerzo por producir un cambio en nuestra vida para que su sacrificio no sea en vano y sepamos corresponder a lo que hizo por nosotros.

Fray Francisco Lotero Matiz, O.F.M.

Vicerrector para la Evangelización de las Culturas Universidad de San Buenaventura Medellín

